

Las artes escénicas como metodología educativa en la educación superior

Performing arts as educational methodology in higher education

Santiago Pérez-Aldeguer

e-mail: aldeguer@unizar.es

University of Zaragoza. Spain

Resumen: Las metodologías de enseñanza-aprendizaje en educación superior han sufrido una gran transformación en los últimos años, pero todavía queda mucho camino por recorrer si queremos hacer frente a los retos de la sociedad del siglo XXI. Un gran número de estas metodologías han calado, en mayor o menor medida, en la educación universitaria. Tras un proceso de creación, y/o recreación, han aparecido términos como «aprendizaje servicio», «aprendizaje cooperativo», «aprendizaje dialógico», por nombrar tan sólo algunos ejemplos. Poco a poco, hemos ido tomando conciencia, no sólo de la calidad de los contenidos presentados, sino también de las metodologías educativas utilizadas. En este sentido las artes escénicas tienen mucho que decir.

Palabras clave: metodología de aprendizaje basado en las artes escénicas; MABAE; metodologías innovadoras; educación superior.

Abstract: Over the last few years, the teaching and learning methodologies in higher education have undergone a great transformation, but there is still a long way if we want to meet the challenges of 21st Century society. A large number of these methodologies have influenced the higher education to a greater or lesser extent. After a process of creation, and/or recreation, terms such as «service learning», «cooperative learning» and «dialogic learning» have emerged. Step by step, we have become aware not only of the quality of the contents presented, but also of the educational methodologies applied. In this sense the performing arts have much to contribute.

Keywords: performing arts-based learning methodology; MABAE; innovative methodologies; higher education.

Recibido / Received: 29/12/2016

Aceptado / Accepted: 01/01/2017

Aunque desde tiempos inmemorables las artes escénicas han acompañado al ser humano en todo tipo de rituales, no se les ha prestado la atención que merecen como alternativa metodológica en la construcción del conocimiento en la educación superior. Las artes escénicas siempre han tenido cabida en la educación, de un modo u otro, a lo largo de los tiempos. Incluso hoy día, tomar conciencia de ello puede ser una forma de introducir las artes escénicas

como técnica, como herramienta pedagógica y más aun como metodología de enseñanza-aprendizaje en educación superior. Me refiero en estas líneas a las artes escénicas como música, danza y teatro. Si nos detenemos en ésta última –el teatro– observamos que el profesor universitario ya es en sí mismo un actor, un contador de historias, un facilitador de procesos de aprendizajes. Puesto que cada estudiante es distinto, único y al mismo tiempo igual a los otros, existirán «rituales» y procesos de aprendizajes que pueden ser compartidos. El teatro ha servido como vehículo de aprendizaje en las aulas universitarias de forma más o menos consciente, pero siempre resulta fascinante pensar en cómo se podría incorporar la música o la danza en estudios universitarios en los que a priori poco tienen que ver con estas disciplinas. Lo curioso es que, teniendo más o menos que ver las artes escénicas con disciplinas como la medicina o la ingeniería, puede resultar muy beneficioso para el docente de grado o postgrado incluir en algunas actividades la Metodología de Aprendizaje Basado en las Artes Escénicas (MABAE). Parece obvio que cuantas más formas tengamos de llegar a un mismo objetivo didáctico, más posibilidades tendremos de acertar en nuestro acometido. Es por ello que las artes en general, y las artes escénicas en particular, podrían ser vistas no sólo como entretenimiento o bien cultural, sino como una forma de didáctica.

En ocasiones me encuentro con personas que perciben que, manifestar estados de felicidad espontánea en el aula, puede desvirtuar de algún modo los procesos educativos. En estos casos convendría plantearse qué filosofía educativa pretendo tener en mi clase. En definitiva, todo tiene más que ver con el ser que con el tener, pero el primero resulta algo intangible, ya que tal y como sucede con las artes, los beneficios no siempre resultan fáciles de medir. Quizás este último paradigma de lo no mensurable es lo que dota de significado a las artes escénicas, y por ello puede ser un buen complemento metodológico en la formación superior.

Las artes escénicas poseen un gran valor para adentrarnos en un aprendizaje holístico; un aprendizaje que traspase barreras. Este tipo de aprendizaje conecta emoción y razón de una forma magistral ya que mediante las artes escénicas, los estudiantes son capaces de buscar soluciones a problemas «reales» (aprendizaje basado en problemas), crear proyectos que les motiven (aprendizaje basado en proyectos), disponer de interacciones saludables entre compañeros (aprendizaje cooperativo), tratando en todo momento el aprendizaje activo propio de estas metodologías y proporcionando un significado individual y grupal a su periodo formativo. De este modo, las artes escénicas facilitan técnicas básicas como el *role- playing* para simular, por ejemplo, situaciones reales o conceptos. Pero lo

realmente nuevo no sería en sí el uso del teatro como recurso didáctico en una clase universitaria, sino el concepto pedagógico propiamente dicho.

Cuando tratamos de buscar estrategias o metodologías innovadoras que puedan ayudar a crear mejores entornos de aprendizajes, las artes escénicas no resultan siempre ni la única ni la mejor alternativa, pero de forma más o menos consciente todos nos servimos de ellas en el aula. Tomar conciencia de las artes escénicas nos permitiría disponer de un abanico de posibilidades mayor a la hora de exponer los contenidos propios de cada disciplina. Conociendo algunas dinámicas grupales básicas y cambiando nuestro sistema de creencias, seremos capaces de disfrutar de unos procesos educativos fascinantes que sobrepasarán de cualquier modo todas nuestras expectativas. En este sentido, la preparación de dichas dinámicas será la clave del éxito, dado que innovar no siempre supone hacer algo nuevo para todos sino para uno mismo y para el colectivo al que nos dirigimos. Cambiar la dinámica de clase y por lo tanto el paradigma educativo resulta, cuando menos, estimulante. Convertir a los estudiantes en creadores, empoderarlos y darles un marco similar al que pudieran encontrar hoy día con las tecnologías (Facebook, YouTube...) es garantía casi seguro de éxito. Ciertamente es que, si no está todo bien estructurado desde el principio, los estudiantes pueden sentirse un tanto perdidos. Suelen preguntarse: ¿Qué quieres que haga? y cambiar estas dinámicas y pasar a preguntarse ¿qué quiero hacer? no siempre es fácil. Evidentemente debemos tener en cuenta un marco estructural general, y unos contenidos mínimos de las materias que participan en la actividad o proyecto. Por este motivo es interesante estudiar el perfil de cada estudiante y conocer cómo son las dinámicas de la propia clase a nivel grupal, para después ir poco a poco tratando de cambiar paradigmas. Es cierto que en ocasiones no siempre resulta fácil hacer frente a las creencias de algunos estudiantes o compañeros, pero también es cierto que cuando nos convertimos en facilitadores, los estudiantes son capaces de realizar proyectos maravillosos.

A la hora de servirnos de las artes escénicas como metodología didáctica, existen muchas formas –algunas ideas pueden encontrarse numeradas en diez pasos en Pérez–Aldeguer (2013, pp. 41-44). No obstante, se pueden realizar desde pequeñas actividades de 15 o 20 minutos, en pequeños grupos –de 5 a 10 estudiantes– hasta proyectos que duren todo un año o semestre y alberguen una o varias asignaturas –tratando de respetar las respectivas guías docentes. El formato puede ser desde un *role-playing*, hasta la realización de un cortometraje, un musical o pequeños *sketches*. Realmente todo está relacionado, y sólo tendremos que hacer un esfuerzo creativo por visualizar cómo sería posible una organización coherente con nuestros objetivos. Conviene resaltar que, cuando se involucran varias asignaturas en el diseño de un proyecto interdisciplinar, se trabajan muchos más aspectos y competencias transversales que conviene tener

en cuenta. Una de estas competencias, que aparece con especial relevancia, es la competencia social (Leganés-Lavall & Pérez-Aldeguer, 2016), pero también existen otros constructos que pudieran ser medidos, por ejemplo, la creatividad o el bienestar psicológico. En este momento, las artes se convierten en una metodología de aprendizaje siempre que éstas sean el vehículo por el que los estudiantes vivencien y tomen conciencia de su propio aprendizaje.

En ocasiones, los estudiantes perciben la innovación desde un enfoque más teórico que práctico. Por diversas razones –la idiosincrasia propia de la institución, por ejemplo– no siempre resulta sencillo aplicar las artes escénicas como metodología didáctica en el contexto universitario. Además, cuando hablamos de cuestiones educativas, los cambios –en ocasiones– suceden a largo plazo, por lo que no siempre es fácil evidenciar los beneficios de estas metodologías didácticas. Por esta razón es recomendable realizar proyectos interdisciplinares/transdisciplinares, en los que las artes escénicas como vehículo de aprendizaje, se vean involucradas con diferentes áreas de conocimiento. Unos docentes se pueden encargar más de cuestiones metodológicas (diseño y validación de herramientas, experimentos...) y otros de la organización de la variable independiente (el programa con su metodología didáctica). Al fin y al cabo, se trata de adaptar las metodologías didácticas a la realidad específica de hoy día, ya que las interacciones –al menos de forma digital– son más fáciles que nunca, por lo que buscar espacios donde los estudiantes puedan interactuar en tiempo real resulta especialmente relevante en el caso de la enseñanza presencial. Para dicho acometido la Metodología de Aprendizaje Basado en las Artes Escénicas (MABAE) puede resultar una buena forma de conseguirlo.

Referencias

- Pérez-Aldeguer, S. (2013). *El teatro musical como vehículo de aprendizaje: un proyecto de innovación docente en la universidad*. Castellón: Publicacions de la Universitat Jaume I. doi: [dx.doi.org/10.6035/Sapientia77](https://doi.org/10.6035/Sapientia77)
- Leganés-Lavall, E.N., & Pérez-Aldeguer, S. (2016). Social Competence in Higher Education Questionnaire (CCSES): Revision and Psychometric Analysis. *Frontiers in Psychology*, 7, 1484. doi: [dx.doi.org/10.3389/fpsyg.2016.01484](https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.01484)

Although performing arts have accompanied the human being in all kind of rituals from time immemorial, they have not received enough attention as an alternative methodology in the construction of knowledge in higher education. In one way or another, performing arts have always had a place in education. Being aware of this fact, allows us to introduce performing arts as a technique, a pedagogical tool and even more as a teaching/learning methodology in higher education. I mean to the performing arts as music, dance and theater. If we pay attention to the theater we observe that the university teacher is already an actor/actress, a storyteller, and a facilitator of learning processes. Since each student is different and unique but also equal to the others, there will be «rituals» and learning processes that can be shared. The theater has been a more or less conscious vehicle for learning in the university classrooms but it is always fascinating to think about how music or dance could be incorporated in university studies where it seems to be far away from arts. Teachers from disciplines such as medicine or engineering could benefit including performing arts-based learning methodology (MABAE) in some classroom activities. It seems obvious that the more ways we have to reach the same pedagogical goals, the more success we will have in the process. Therefore, the arts in general and the performing arts in particular could be seen not only as entertainment or culture, but also as a way of pedagogy.

Sometimes, I meet people who perceive that showing spontaneous happiness in the classroom may detract from the educational processes in some way. In these situations, it would be useful to consider what is my educational philosophy. In short, everything has more to do with *being* than with *having*, but *being* is something intangible because as it happens with arts, the benefits are not always easy to measure. Perhaps, the paradigm of the «non-measurable» is what gives meaning to the performing arts and therefore, they can be a good methodological complement in higher education.

Performing arts have a great value to a learning that transcends barriers: the holistic learning. This kind of learning connects emotion and reason in a masterful way because through performing arts, students are able to find solutions to «real» problems (problem-based learning), to create motivating projects (project-based learning), to have real interactions between peers (cooperative learning) enhancing active learning which is characteristic of these methodologies, and providing learning an individual and group meaning. In this way, performing arts provide basic techniques as role-playing to simulate, for example, real situations or concepts. However, the new thing would not be the use of theater as a pedagogical resource in the university classroom, but the pedagogical concept itself.

When we try to look for innovative strategies or methodologies to create better learning environments, performing arts are not always the only or best alternative, however we all use them in the classroom more or less consciously. Being aware of performing arts would allow us to have a greater range of possibilities when teaching the contents of each discipline. If we learn some basic group dynamics and we are able to change our belief system, we will enjoy fascinating learning processes that will surpass our expectations. In this sense, the key to the success will be to organize these dynamics since innovation is not always supposed to create something new for everybody, but for oneself and for the group. Changing the dynamics of the classroom and therefore the educational paradigm is something stimulating. Turning students into creators, empowering them and giving them a similar framework to technology (Facebook, YouTube...) is almost a guarantee of success. Certainly, students could feel lost if everything is not well structured from the beginning. They often ask: What do you want me to do? To be able to change these dynamics and encourage students to as themselves: What I want to do? Is not always easy. Obviously, it is important to take into account a general structure. It seems interesting to study the profile of the students and the dynamics of the classroom to change slowly the paradigms. Sometimes it is not easy to face the beliefs of some students or colleagues, but when we become facilitators, students are able to perform wonderful projects.

There are many ways to apply the performing arts as a pedagogical methodology – some ideas can be found at Pérez-Aldeguer (2013, pp. 41-44). However, we can prepare since short activities of 15 or 20 minutes, in small groups from 5 to 10 students to projects that last a whole year or semester and host one or several subjects. We can carry out from a role-playing to a short film, a musical or sketches. Everything is related and we only need to make a creative effort to visualize how a coherent organization would be related with our educational goals. It should be emphasized that there is possible to work out many issues and cross-cutting competences when several subjects are involved in the interdisciplinary project. One topic that appears with special relevance is *social competence* (Leganés-Lavall & Pérez-Aldeguer, 2016), but there are also other constructs that could be measured, for example, creativity or psychological well-being. Therefore, the arts become a learning methodology as long as they are the vehicle through which the students experience and become aware of their own learning.

Sometimes, students perceive innovation from a more theoretical than practical approach. For a several reasons – as for example the institution's own idiosyncrasy – it is not always easy to apply the performing arts as a pedagogical methodology in higher education. In addition, when we refer to educational issues, changes – sometimes –happen in long term so it could be challenging to

evidence the benefits of these pedagogical methodologies. Therefore, it is advisable to carry out interdisciplinary/transdisciplinary projects where performing arts as a vehicle of learning are involved with different areas of knowledge. Some teachers may be more concerned with methodological issues (design and validation of tools, experiments...) and others may carry out the organization of the independent variable (the program and the pedagogical methodology). In summary, it is about to suit the pedagogical methodologies to the specific reality of today, since interactions –at least in the digital way- are easier than ever before. Thus, looking for spaces where students are able to interact in real time is especially relevant in face-to-face learning. For this purpose the performing arts-based learning methodology (MABAE) could be a good way to support our teaching practice to achieve educational goals of the current higher education.

References

- Pérez-Aldeguer, S. (2013). *The musical theatre as a vehicle of learning: an educational innovation project at the university*. Castellón: Publicacions de la Universtitat Jaume I. doi: [dx.doi.org/10.6035/Sapientia76](https://doi.org/10.6035/Sapientia76)
- Leganés-Lavall, E.N., & Pérez-Aldeguer, S. (2016). Social Competence in Higher Education Questionnaire (CCSES): Revision and Psychometric Analysis. *Frontiers in Psychology*, 7, 1484. doi: [dx.doi.org/10.3389/fpsyg.2016.01484](https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.01484)